

Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales,
de Ileana Cid Capetillo (coord.)

Ismene Ithai Bras Ruiz*

El desarrollo de la ciencia implica el constante debate de las ideas y el cuestionamiento de paradigmas y teorías que permitan replantear dinámicas no sólo del ser, sino del quehacer científico. Para las Ciencias Sociales, desde América Latina, uno de los mayores retos ha sido tomar una postura crítica y válida sobre las visiones teóricas provenientes del mundo anglosajón y europeo. En este sentido, el libro *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales*, coordinado por Ileana Cid Capetillo y publicado por la UNAM, tiene una doble cualidad en el enorme espectro de publicaciones relacionadas con el marco teórico de Relaciones Internacionales. Por una parte, el texto implica un posicionamiento teórico desde una institución educativa y de investigación que durante varios años ha trabajado diversos temas relacionados con el aparato crítico de la disciplina; en este sentido, también da una respuesta necesaria a aspectos que creaban diversas confusiones no sólo entre los estudiantes, sino en la comunidad científica de esta disciplina. Es así que habría que celebrar que comiencen a fluir los debates en torno a temas que si bien parecerían estar resueltos, la dinámica internacional actual los pone en discusión de nueva cuenta, creando una alternativa a las visiones establecidas desde Europa y Estados Unidos, principalmente.

A su vez, el libro también nos permite contar con un material práctico para la enseñanza de la disciplina dado su carácter introductorio, a la vez que esclarecedor de los principales temas a los que se debe enfrentar el estudiante de Relaciones Internacionales en los primeros semestres, y que lamentablemente en muchas ocasiones son tan poco comprendidos que ello incide en no contar con conceptos y categorías básicas para la función de la investigación y el análisis relacionados con la sociedad internacional. La mayoría de las ocasiones los académicos proveemos una serie de lecturas introductorias que, debido a sus diferentes ángulos teóricos, pueden confundir a los estudiantes con nociones que si bien son incontables, al final sí tienen un peso enorme en la asimilación de los contenidos. La obra que reseñamos tiene la ventaja de solucionar, en buena medida, estos avatares en la enseñanza de Relaciones

* Maestra en Estudios en Relaciones Internacionales y candidata a doctora en Filosofía por la UNAM. Profesora en la FCPYS y en la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán, ambas de la UNAM. Correo electrónico: ismene.ithai@gmail.com

Internacionales, a la vez que deja abierta la discusión no sólo en las aulas, sino en el trabajo académico permanente.

El libro comprende seis textos, desarrollados en su mayor parte por académicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, que se enfocan a introducir al estudioso a la disciplina, partiendo de su carácter inter y multidisciplinario, pero proporcionando un enfoque propio de ésta. Es así que los autores reafirman la importancia de la preparación de los alumnos, dotándolos de los principales conceptos y categorías con claridad tomando posturas que, en buena medida, resuelven diversos dilemas académicos, lo que permite contar con una perspectiva teórica más amplia y crítica que inicia desde la explicación del papel de la ciencia y el *corpus* teórico-metodológico que guardan todas las Ciencias Sociales.

Uno de estos aspectos se puede ver reflejado en la creencia de que la disciplina procede de otras (Derecho, Sociología, Ciencia Política), como una suerte de rama teórica, lo que le estaría restando no sólo seriedad, sino autonomía para discutir por sí misma su objeto de estudio y todos los argumentos que giran en torno suyo para realizar un análisis que, sin abstraerse del hecho de pertenecer a las Ciencias Sociales, debaten los supuestos teórico-metodológicos que dan forma al quehacer científico.

Tal es el caso del primer texto, escrito por Roberto Peña Guerrero, “El debate del método en la disciplina de Relaciones Internacionales: ordenando el caos”, en el que el autor retoma la discusión sobre los problemas teórico-metodológicos de las Ciencias Sociales llevándolos al terreno de nuestra área, en especial a partir de la dualidad pensamiento abstracto y procesos históricos. Para ello, nos lleva a repensar el proceso cognoscitivo por el que pasamos del fenómeno a la construcción teórica y posteriormente a su interpretación, tema que no podemos dejar pasar, sino retomarlo de manera activa porque ello le permitirá al estudiante de Relaciones Internacionales clarificar el fin de la explicación científica. Si bien la epistemología adyacente a las Ciencias Sociales ha permitido profundizar con mayor precisión diversos problemas, las diferentes respuestas dadas desde las teorías del conocimiento han creado confusiones que se han materializado en discusiones, que muchas veces pueden ser infinitas, sobre la objetividad y la elección del método más adecuado para alcanzar y construir argumentos válidos para la explicación de la realidad social.

Así, el autor se centra en tres aspectos que van relacionados desde la epistemología hasta la *praxis*: “El problema de la metodología en nuestra disciplina, el método más científico y el problema de los paradigmas en la enseñanza de las Relaciones Internacionales”.¹ Respecto al primero, encontramos un acercamiento a los componentes

¹ Roberto Peña Guerrero, “El debate del método en la disciplina de Relaciones Internacionales: ordenando el caos” en Ileana Cid Capetillo (coord.), *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales*, FCPYS-UNAM, México, 2013, p. 13.

de la teoría de conocimiento que nos permite discernir entre los puntos de encuentro y definición de las distintas corrientes teórico-metodológicas de las Ciencias Sociales; de ahí la relevancia —como señala Peña— de no descuidar la revisión del modo en que éstas construyen la objetividad empleada y no dejarlo en sencillas discusiones sobre distintas opciones para abordar los objetos de estudio. Así, se propone la revisión de los ejes que componen la teoría de conocimiento: el epistémico, el ontológico y el conceptual. Con ello es posible llevar al lector hacia la reflexión en torno a cómo se han establecido los procesos de enseñanza en la disciplina de Relaciones Internacionales. En este sentido, se puede encontrar una doble invitación a la introspección: por una parte, respecto a los paradigmas de enseñanza propiamente de esta ciencia y, por otra, al cuestionamiento científico a la luz de los cambios histórico-sociales que operan entre los distintos procesos que se presentan en la sociedad internacional.

La siguiente aportación del libro, a cargo de David J. Sarquís, titulada “Desarrollo de la sociedad internacional. Objeto material”, continúa de manera conveniente la disertación en un nivel ya más propio de la disciplina de Relaciones Internacionales. El primer punto que se desarrolla es la distinción entre los niveles formal o gnoseológico y material u ontológico, aspecto por demás vital para todo aquel que desee adentrarse en la investigación sobre la sociedad internacional desde una perspectiva científica. El mérito de este trabajo es que permite observar cómo los marcos teóricos que se han dado en nuestra ciencia desde su aparición en 1919 no surgieron de manera aislada, sino que han corrido a la par del despliegue de eventos sociales de carácter internacional y la necesidad de dar respuesta a los fenómenos internacionales. La invitación es a mantener una perspectiva que reúna estos elementos. El autor de este capítulo muestra que si bien la disciplina tiene una fecha de inicio, no así el objeto de estudio; es decir, que el desarrollo histórico desde las primeras formaciones sociales organizadas hasta la aparición del Estado y el sistema internacional ha creado una doble complejidad: la propia de un objeto que ha evolucionado y, derivado de esto, la necesidad de contar con explicaciones científicas que den cuenta de la razón del cambio.

Como advierte Sarquís a los estudiantes de la carrera de Relaciones Internacionales, en principio el entendimiento del objeto material no debería causar mayor problema pero, en la práctica, no comprenderlo desde una perspectiva científica puede tener consecuencias. Por ello se propone que sea la categoría de realidad internacional con la que el estudiante comience a trabajar desde el ámbito de las primeras organizaciones políticas definidas. De este modo, se puede problematizar y abordar paulatinamente hasta llegar a la estructura más compleja del sistema internacional, que cuenta con sus propias características y funciones que las distintas visiones científicas propias de la disciplina pueden representar, analizar y explicar de manera diversa sin que se pierda el hecho de trabajar con el mismo objeto. Con base en lo anterior es que el texto hace

una propuesta científica en la metodología de enseñanza de Relaciones Internacionales a través de la conexión de los distintos debates teóricos, que posteriormente revisará el estudiante, con categorías de análisis propias y reconocidas en lo general por la comunidad científica y académica, cuyo léxico estarán aprendiendo los lectores en formación.

En correspondencia, Mayra López Díaz, en su artículo “Una mirada a la disciplina de Relaciones Internacionales”, revisa la historia de la disciplina, que es tan vital como el conocimiento del objeto material. No basta con tener en mente la fecha en que ésta cobró vida, antes bien es importante repasar el recorrido de la aparición de la misma. Una de las ideas que más se suele señalar a los estudiantes de la carrera es que se trata de una disciplina inter, multi y transdisciplinar y que cuenta con otras áreas del conocimiento auxiliares. Sin embargo, estos aspectos no pueden ser abordados y comprendidos por los interesados sin hacer hincapié en las razones históricas por las que tiene tales características. La prerrogativa en el texto de López Díaz es justamente acercar al lector a tal interdisciplinariedad desde la revisión de los tempranos avances del Derecho Internacional, la Historia o la Diplomacia como un nivel de actuación de la política. Destaca en la exposición cómo, por una parte, la Historia de los Tratados y, por otra, la Historia Diplomática pudieron dar respuesta a una serie de eventos internacionales, pero que a partir de las dos guerras mundiales en el siglo xx la disciplina cobró un carácter relevante, dado que las discusiones necesitaron un sustrato más específico en relación con otras ciencias que aparecieron antes y cuyo objeto de estudio, al estar más definido, podían aventurarse a dar una respuesta argumentada a estos eventos. Por lo anterior, el texto ubica muy bien al lector respecto a por qué el escenario marcado preparó el camino para la aparición del primer *corpus* teórico propiamente de Relaciones Internacionales como ciencia (el Idealismo), al tiempo que de sus propias limitantes se gestaría un segundo (el Realismo).

No habría que dejar pasar un aspecto primordial en la exposición de la autora: dedicarle un espacio a la aparición y evolución histórica de la disciplina en México en relación con las entidades e instituciones por las que el surgimiento de Relaciones Internacionales fue posible, y cómo de manera paralela al desarrollo teórico también hubo en el país una evolución desde los Estudios Diplomáticos hasta el establecimiento propiamente de la carrera, tal como la conocemos hoy en día, y su expansión a lo largo del país.

Por su parte, Ileana Cid Capetillo nos aclara en el capítulo “Los protagonistas de las relaciones internacionales”, las diferencias y razones entre tres vocablos usados en la jerga internacionalista de manera indistinta: sujeto, actor y agente. La enseñanza y el aprendizaje de la disciplina en cuestión implican el uso correcto y adecuado, según sea el caso y contexto, de un vocabulario que, más allá de atender formalidades, tiene un

trasfondo científico. El estudioso de las relaciones internacionales no puede usar por igual la noción de sujeto cuando el aparato crítico en el que está expresando un análisis y una opinión crítica más bien se relaciona con el de actor. Para ello, es necesario comprender que las distintas corrientes de pensamiento han ejercido una influencia sustancial en la definición del objeto de estudio. Es particularmente importante rescatar esto cuando la confusión del léxico se materializa en la elección y definición de tales protagonistas, que en una corriente incluso pueden “existir” o no. Aquí valdría la pena recordar de manera más o menos paralela la reflexión de Thomas Kuhn² en el sentido del desarrollo de una ciencia y cómo el hecho de que las entidades con que reconoce o no, respecto a una corriente teórica previa, modifican en buena medida no sólo su objetivo, sino sus procesos de investigación. Así pues, la aclaración de Cid Capetillo no se limita a dilucidar estas confusiones conceptuales, sino a explicar por qué históricamente se han dado, lo que le permite al lector, como en el caso de los textos precedentes, ubicarse en la discusión propia de Relaciones Internacionales nuevamente y establecer una conexión con propuestas no propias de la disciplina, pero que han enriquecido su desarrollo.

Este mismo tenor reflexivo se extiende sobre la cuestión de los nuevos actores *versus* los llamados tradicionales. Partiendo del más reconocido, el Estado y sus componentes, la autora expone consideraciones sobre una evolución en los tipos de actores que han aparecido a medida que la sociedad internacional y los procesos que en ella se gestan han ido mostrando a la ciencia de Relaciones Internacionales cómo se han complejizado las unidades de sus análisis hasta el individuo, o bien hasta organismos sociales globales o que superan los límites territoriales y de poder del Estado.

Otro de los temas expuestos en el libro se relaciona con la identificación de las condiciones en las que se mueven justamente los protagonistas de la sociedad internacionales. El capítulo “Factores, proceso y temas de la agenda internacional”, elaborado por Teresa del Socorro Pérez Rodríguez, establece el carácter dinámico de la realidad internacional que se hace patente a través de los factores geográfico, demográfico, económico, tecnológico e ideológico, entre otros. Como señala la autora, estos elementos o fuerzas son aspectos a los que tradicionalmente no sólo se les dedica poco espacio en las publicaciones teóricas, sino que en ocasiones es nulo, tal vez por estar relacionados con la definición de los escenarios y el funcionamiento de los protagonistas internacionales. No obstante, en el fondo su estudio permite contar con un arma conceptual que acota la actuación e interacción de los actores que difieren

² Véase Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, 404 pp. Una lectura recomendable para introducirse en su pensamiento es el libro de Ana Rosa Pérez Ransanz, *Kuhn y el cambio científico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, 274 pp.

del estudio de un evento propiamente. La delimitación conceptual no se limita a la elección de una perspectiva teórica o de las nociones que hemos de manejar; por el contrario, debemos entender que la ubicación del contexto en el que se desarrolla un fenómeno es también una forma de demarcación. Para no perder el hilo conductor de esta exposición, se trata de que el estudiante de Relaciones Internacionales entienda que parte del trabajo científico implica determinar el entorno con base en supuestos teóricos-metodológicos. Las fuerzas y —deberíamos añadir— las contrafuerzas que se dan en el escenario internacional, implican que los actores pueden o no tomar decisiones y acciones con las que pueden actuar de manera conjunta, contraria, cooperativa o agresiva. Sin considerar el análisis de estas fuerzas, el razonamiento internacional carece de uno de sus sustratos más importantes. La aportación de Pérez Rodríguez le muestra al lector con argumentos sólidos, ejemplos históricos y números, cómo estos elementos interactúan y pesan sobre los actores, por lo que es menester que quienes tienen a su cargo la enseñanza de las relaciones internacionales establezcan estas conexiones.

En este mismo tenor, María Fuencisla Marín Castán, con el texto “En torno al entorno: los factores internacionales”, refuerza el tema de los factores al señalar que para el quehacer científico, en este caso de la disciplina en cuestión, siempre es menester precisar que de la conceptualización y clasificación de estos factores se generan tipos o modelos de sociedad internacional. De modo que esta aportación no sólo se mantiene en la visión conjunta de la obra en cuanto a que la reflexión teórica no deja de lado la *praxis*, al mostrarnos una alternativa de corte más sistémico sobre la constitución y el dinamismo de la sociedad internacional. La invitación a reflexionar sobre estos temas tiene un doble interés: avanzar en las propuestas anteriores que por obvias razones no podían vislumbrar el creciente número de factores que conducen las relaciones internacionales, pero también progresar en las discusiones ilimitadas sobre los elementos fundamentales de la investigación aplicada a la disciplina y el establecimiento de una teoría definitiva de Relaciones Internacionales. La propuesta de Marín Castán se centra en que la clasificación de los factores delimitan al objeto de estudio, proponiendo la creación de un grupo enteramente de carácter estructural, que constituye la base de la sociedad internacional, y otro de tipo relacional, dejando una serie de factores de manera un tanto independiente, pero que a su vez se relaciona con los señalados. Este ejercicio llama la atención porque tradicionalmente no se suele establecer criterios de este tipo que le permitan al lector observar por qué se trata de condicionantes de la actuación de los protagonistas; este último punto puede resultar de interés para el estudiante y le aclararía aún más el modo en que toda la estructura teórica tiene una razón de ser.

En consecuencia, la lectura de este libro resulta no sólo adecuada, sino idónea tanto para la formación de los estudiantes que se inician en la disciplina como para aquellos preocupados por distinguir los elementos científicos más importantes que

conducen el análisis de los internacionalistas. El debate en el texto no es cerrado ni se agota; antes bien estimula a continuar con él en razón de una visión abierta y progresista de un desarrollo teórico-metodológico que requiere que voces académicas alternativas a los centros de los que emanan los cuerpos teóricos, elaboren síntesis y críticas propositivas que nutran la discusión desde la *praxis* de la enseñanza de Relaciones Internacionales.

Ileana Cid Capetillo (coord.), *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales*, FCPYS-UNAM, México, 2013, 194 pp.